



Gumucio saborea su venganza de la crítica

Tras *Invierno en la Torre* (1996), que fue pulverizado por los comentaristas literarios, el escritor recibió elogios con *Memorias Prematuras* (1999). Recién llegado de España, donde presentó la novela *Comedia Nupcial*, hoy lanza un volumen de crónicas.

ANDRÉS GÓMEZ BRAVO

“¿Sabés cuál es el problema?”, pregunta Rafael Gumucio (1970), recién llegado desde España. “Es que tú querés ser escritor -responde-, querés ser correcto, querés escribir bien, pero estás condenado a escribir mal. Hubo una crítica que me hizo Javier Edwards que se llamaba *A Patadas con las Palabras* y me parece que es una definición maravillosa de lo que es mi escritura. Y yo dije ‘así lo voy a hacer: a patadas y abrazos con las palabras’”.

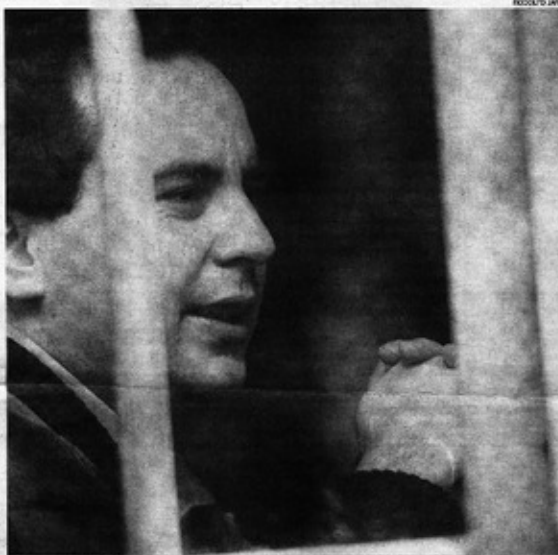
A patadas y abrazos escribió sus *Memorias Prematuras* (1999) y las crónicas que integran *Monstruos Cardinales*, un volumen que recoge sus columnas periodísticas y que lanza hoy con el sello Mondadori. Así también escribió *Comedia Nupcial*, relato que acaba de presentar en España y que ya ha logrado entusiastas comentarios.

La novela relata la historia de un matrimonio por conveniencia que tarda 12 años en consumar la unión e intenta ser un retrato de aquella burguesía que no tomó partido frente al golpe militar. El crítico Ignacio Echevarría, del diario *El País*, comentó que es “una historia de amor de estilo seductor y corrosivo en la que los sentimientos se hacen evidentes cuando en teoría ya no hay nada”.

Con comentarios como ese, Gumucio saborea su venganza de la crítica que prácticamente lo sepultó en 1996, cuando publicó *Invierno en la Torre*, su primer libro. Una de las más lapidarias fue la de Javier Edwards, quien le recomendó que se abstuviera de publicar.

“Fue una prueba durísima -recuerda Gumucio-, porque además en esa época yo no escribía en diarios, sólo trabajaba en TV, y me iba muy bien. Y yo que lo único que quería era ser escritor desde los nueve años, a los 25 me planteaba la posibilidad de decir ‘bueno, no más’. Y mi mamá y mi tía me decían ‘bueno, tal vez tú no eres escritor, quizás eres otra cosa: personaje de televisión, inventor, no sé’”.

Poco después cayó preso por “injurias” a Servando Jordán, ex presidente de la Corte Suprema, terminó una relación amorosa y se fue del ex Canal 2. “Recuerdo que estaba en Panguipulli, en la casa de Carola Delpiano, y me decía ‘¿qué vas a hacer el año próximo?’. No sé... buscar trabajo’. ¿En qué?’. No sé. Y



“Gumucio tiene años por delante, para familiarizarse con el castellano y aprender a escribir, que no es lo mismo que hablar. En el intertanto, le recomiendo abstenerse de publicar”.

JAVIER EDWARDS, 1996

“Se dijo (...) que Gumucio parecía una versión austral y católica de Woody Allen, y la comparación sigue siendo válida para caracterizar el estilo compulsivo, gimoteante, asustadizo, nervioso, sensual, impúdico, autoflagelante, seductor y corrosivo de su narrador”.

IGNACIO ECHEVARRÍA, 2002

“Javier Edwards escribió la crítica de *Memorias Prematuras* y fue tan equivocadamente elogioso como había sido exageradamente destructivo con *Invierno en la Torre*. El libro no era tan bueno tampoco. Para mí fue un alivio y una venganza”.

RAFAEL GUMUCIO, 2002

ERRORES CRÍTICOS

La historia de la literatura está llena de errores de la crítica. Un caso es el del premio nacional Gonzalo Rojas. Cuando publicó *La Miseria del Hombre*, en 1948, Alonso comentó que “al paso que va la poesía chilena, nada bueno depara el futuro de las letras”. Otro ejemplo lo encarna Manuel Puig, considerado uno de los mejores escritores argentinos de las últimas décadas. Cuando postuló al Premio Biblioteca Breve de Seix Barral con *La Trilación de Rita Hayworth*, en 1965, Mario Vargas Llosa, que era jurado del concurso, se opuso tenazmente a premiar a “ese argentino que escribe como Corín Tellado”. Tres años después, la novela fue elegida por el diario *Le Monde* el mejor libro extranjero publicado en Francia en 1968.

había un cuaderno y empecé a escribir, con furia”.

Así dio forma a *Comedia Nupcial* y a pedido de Germán Marín, editor del sello Sudamericana, redactó *Memorias Prematuras*. “Ahí pensé ‘ya la crítica me destruyó, soy el peor escritor de Chile y no puedo escribir nada más malo’. Cuando estaba cocinando la comida a mi hermano en París, lo único que me quedaba era la escritura y eso me salvó la vida”.

Dice que su error fue tratar de agradar a la crítica y a los escritores y “ser recibido como ‘ha llegado un nuevo escritor, una nueva voz que corresponde perfectamente a nuestros gustos’, cuando yo no leía a los autores chilenos porque no me interesaban y despreciaba ese tipo de escritura sentada. A mí me gusta la literatura escrita a toda máquina”.

Por eso, cuando trabajó sobre sus siguientes libros, tomó lo que había dicho la crítica “y lo exageré”. “Lo único que les reprocho a los críticos es no haber dicho ‘oye, tienes talento, pero juegas un juego que no es el tuyo y usas una voz que no es la tuya y a nadie le interesa’”, indica. Ahora, cuando lee comentarios sobre su escritura, “sólo quiero que digan que soy increíble, genial y fabuloso, y no soporto que digan cualquier pero”.

Gumucio saborea su venganza de la crítica [artículo] Andrés Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gumucio saborea su venganza de la crítica [artículo] Andrés Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile